



EDITORIAL

UN COMPLEJO ARRANQUE
ECONÓMICO

Su peor trimestre desde la pandemia registró la economía entre enero y marzo, tras anotar una contracción de 0,5%, respecto de igual lapso de 2025, de acuerdo con las cifras divulgadas el lunes por el Banco Central en las Cuentas Nacionales. Tal desempeño resultó más débil que la cifra preliminar de Imacec de -0,3% del primer trimestre y que las previsiones que pronosticaban una caída en torno a 0,1%, tras lo cual las estimaciones de los expertos comienzan a apuntar a una expansión que no alcanzaría a 2% este año.

El retroceso se explicó en gran parte por el sector externo, pues mientras las exportaciones cayeron 4,9%, las importaciones crecieron solo 2%, lo que generó un efecto negativo neto. En particular, los embarques de bienes fueron afectados por menores ventas de cobre y del sector frutícola; en tanto que la caída en servicios fue incidida por el menor gasto en turismo. Tal escenario fue contrarrestado, en parte, por un aumento de 2,1% en la demanda interna, apoyada por el alza de 2,5% en el consumo de los hogares y de 3,2% en la formación bruta de capital fijo.

Tras el retroceso registrado en enero-marzo, es difícil que el crecimiento anual se ubique en el punto medio de la proyección de entre 1,5% y 2,5% que estimó para 2026 el Banco Central, en el IPoM de marzo, a juicio de diversos expertos. Frente al actual escenario, se requeriría una fuerte recuperación durante el resto del año para alcanzar la parte alta del rango, lo que parece poco probable mientras la economía siga bajo los efectos de las

condiciones de bajo dinamismo heredadas de la administración anterior. Las nuevas proyecciones apuntan, así, a un crecimiento anual de entre 1,7% y 1,9%.

Se trata de un panorama que revalidan la necesidad de avanzar en iniciativas que impulsen la inversión y el empleo, como las contenidas en el plan de reactivación que se discute en el Congreso, pero que también reafirman la urgencia de poner en marcha medidas complementarias, como la mesa de reactivación laboral impulsada por el Ministerio del Trabajo.

Hasta ahora existe un amplio consenso en que Chile necesita volver a crear y el debate se ha centrado en materias relacionadas con tributos e inversiones. Sin embargo, en un marco en que el mercado laboral está debilitado, con altas tasas de informalidad y un desempleo que acumula 39 meses sobre 8% y que sube a dos

dígitos en el caso de las mujeres, poner un doble foco en la búsqueda de incentivos para reactivar el empleo y, por esta vía el crecimiento, parece ser un camino razonable para recomponer la productividad.

Las propuestas que pueda recoger la mesa, desde las PYME, el mundo sindical, la academia, las grandes empresas y las fundaciones, puede ser un aporte relevante para ampliar la base de empleo formal y elevar la capacidad de crecimiento de la economía. De hecho, una iniciativa inicial de debate, y sobre la que existe amplio consenso, puede ser el proyecto de sala cuna universal, cuya puesta en marcha bajo los parámetros adecuados, podría significar la incorporación de cerca de 900 mil mujeres al mundo del trabajo.

El deterioro de la actividad hace más urgente avanzar en medidas que impulsen simultáneamente inversión, empleo formal y productividad.